

Entrevista a Miquel Vidal

Casos de Estudio II, MSWL, URJC

Esther Parrilla-Endrino (eparrillae@gmail.com)

Copyright bajo licencia Creative Commons Attribution 3.0 Spain

April 30, 2012

Abstract

Miquel Vidal es sin duda uno de los personajes fundamentales en el mundo del Software Libre de nuestro país, además de su labor como profesor de varias asignaturas en el MSWL de la URJC, ha sido editor de Barrapunto.com, miembro de Indymedia Madrid/ACP y miembro fundador del proyecto sinDominio.net, además de activo colaborador de Wikipedia.

Mirando tu currículum profesional la primera pregunta que se me viene a la cabeza es ¿qué hace un filólogo trabajando de lleno en el mundillo de las nuevas tecnologías y el Software Libre?

Me aficioné a la informática al margen de mis estudios académicos. En mis tiempos mozos (inicio de la década de los noventa), en la informática era habitual la figura del "hobbyist", mero aficionado sin más. Tuve primero un XT (8086), luego un 486, y aprendí Basic, mientras me conectaba a las BBS, que era lo que estaba más o menos de moda en la época. Aunque la palabra "Internet" era casi desconocida en España, en 1991 ya me conectaba desde casa a una Internet pre-web (muy distinta a la actual) con un módem de 2400bps, vía una estación VAX del centro de cálculo de la Universidad Complutense. Leía por mi cuenta, sin entender mucho, manuales de TCP/IP (único modo de saber entonces qué era eso de Internet). Concedo que era algo poco convencional para un estudiante de Filología. ;-) A mediados de los noventa, logré unir mi vocación informática con la profesión de filólogo en

la RAE, donde trabajé durante tres años en marcado SGML y "parseo" de corpus (corpora) lingüísticos. Por entonces ya me había metido a fondo en el mundo Linux y sus comunidades, de forma completamente autodidacta. Después empecé a plantearme dedicarme profesionalmente a la informática: me di cuenta que podía acreditar mis lecturas de Montaigne y de Garcilaso, pero no las de TCP/IP, así que me matriculé de Ingeniería informática en la UOC. En paralelo me fui formando profesionalmente como administrador de sistemas, luego vino Barrapunto, Libresoft y el resto ya lo conoces.

Relacionada con la anterior, ¿en qué momento entras en contacto con el Software Libre y cómo se produce ese cambio profesional en tu vida?

Por varias vías, pero ninguna de ellas académica. Fui, y sigo siendo, un autodidacta. Lo que aprendíamos por entonces no se estudiaba generalmente en la Universidad. En los newsgroups (Usenet), a mediados de los noventa, aprendí los códigos de la comunicación online, a discutir y a argumentar en línea. Cuando yo empecé a usar Linux (en 1997), la comunidad de software libre estaba formada principalmente por programadores y simples aficionados como yo. Algunos estudiaban informática, pero la mayoría no. Todos los usuarios que yo conocía a través de las listas, de las quedadas de Hispalinux (el grupo local Linux-Madrid), o de los pequeños eventos, o bien estaban aprendiendo como yo o bien eran administradores de su propio sistema. No había apenas listas dedicadas al escritorio ni a las aplicaciones, sino simplemente a hacer funcionar el sistema. Eso hacía que, de forma natural, uno hubiese de investigar y resolver sus propios problemas ("rascarse el picor", en palabras de Eric Raymond). Había todavía pocos recursos en línea, aunque ya contábamos con el valiosísimo proyecto LuCAS. Con algunos amigos empezamos a pensar en las posibilidades de Linux para tener nuestro propio servidor autogestionado e interconectar a distintos colectivos sociales (tratando de emular a algunas BBS alternativas italianas como "Isolle nella Rete" que acababan de migrar a Internet). De ese empeño nace sinDominio¹ en 1999. Con esa experiencia (lo que llamábamos administración distribuida) nos presentamos con una ponencia al Congreso de Hispalinux (2000). Montamos también el Area Telemática del CSO Laboratorio (en Lavapiés): fue el antecedente directo de los hacklabs que proliferaron en España, con conexión

¹<http://es.tldp.org/Presentaciones/200002hispalinux/conf-15/15-html/>

permanente a Internet antes de las tarifas planas y las ADSL; mucha gente fue allí la primera vez que se conectó a la Red de Redes.

Antes de ser alumna tuya en el MSWL te leí durante años cuando eras editor de Barrapunto, he de reconocer que tus artículos destacaban por lo bien argumentados y escritos que estaban y recuerdo que tuviste que librar varias batallas dialécticas con los tan temidos trolls que abundan por esos lugares, ¿qué recuerdas de aquella etapa? ¿Cómo llegaste a ser editor de Barrapunto?

Me enteré del nacimiento de Barrapunto a través de listas de correo de usuarios de Debian y de Hispalinux, en el verano de 1999. Fui uno de sus primeros usuarios registrados (uid 22) y de sus editores, aparte de sus creadores. Por entonces, estaba haciendo un curso de administración de Linux con algunos de sus fundadores (a la sazón profesores de GSyC en la UC3M) y al cabo de un tiempo, en 2001, me ofrecieron trabajar como administrador de sistemas de sus servidores. Debo agradecersele pues fue un punto de inflexión profesional y vital: fueron casi seis años de trabajo y aprendizaje intensos, que pude compatibilizar con otras tareas. Los trolls no solo ponían al límite la paciencia, sino también al sistema. Lo recuerdo como un periodo de grandes desafíos (no solo técnicos) y mucho aprendizaje (aprendí a programar en Perl y a gestionar servidores en producción con tráfico intenso), incluyendo la complicada gestión de una comunidad online de usuarios tan exigentes como la de Barrapunto. La consolidación de Internet como lugar de masas y la popularización del software libre como alternativa real y consolidada los viví allí. También los límites de la comunicación online y del anonimato, la LSSI y las primeras presiones legales para borrar contenidos.

Creo que en estos momentos sí que es verdad aquello tan manido de "Barrapunto no es lo que era", me siento afortunada de poder haber participado de aquella comunidad cuando estaba en su punto álgido hace ya unos cuantos años, ¿qué ha aportado Barrapunto que Slashdot no ha cubierto?

Mucha gente descubrió en Barrapunto qué era el software libre y a discutir en comunidad. Creo que, más allá de sus enormes "flames", o quién sabe si gracias a ellos, fue lugar de encuentro y discusión para la pequeña comunidad

de software libre hispanohablante a ambos lados del Atlántico en un momento en que las redes sociales no tenían la presencia actual. La comparación con Slashdot, un proyecto global con muchos más recursos y mayor en algún orden de magnitud, es poco justa. Aunque luego se convirtió en lo normal gracias a los blogs, en España no existían apenas blogs ni experiencias anteriores de publicación abierta (había gente que nos responsabilizaba a los editores de lo que comentaban los usuarios). Sin duda, lo más interesante de Barrapunto lo aportaban los comentarios de los usuarios, algunos de extraordinario nivel, aunque cada vez era más complicado encontrarlos en medio del ruido, algo que intentamos mediante la moderación y el karma.

Has sido miembro activo de varios hacklabs y movimientos alternativos como Indymedia o Sindominio, ¿qué crees que pueden aportar estos movimientos a nuestra sociedad en este momento donde no paran de machacarnos con la tan traída y llevada crisis?

Llevo años alejado de todo ello y me sería difícil dar una respuesta no banal. Cualquier juicio de valor por mi parte sería injusto, pues lo basaría en mi experiencia pasada, y no en su realidad actual. Creo que la crisis es sistémica, y no solo afecta a la economía, sino a los propios postulados ideológicos y éticos que tratan de explicarla o de afrontarla. No valen respuestas antiguas y predefinidas para realidades nuevas. Algo para mí muy valioso de aquellas experiencias alternativas totalmente vigente es que se desarrollaban de forma autónoma, asumiendo los costes (a veces muy altos, como con la insumisión), sin pretender que el Estado aprobase (o subvencionase) la crítica. Con acierto o no, nadie pretendía representar a nadie (ni menos "al 99%") ni tampoco que el Estado nos solucionase las cosas.

Relacionada con la anterior, ¿qué te parece el movimiento 15M y todo lo que se organizó en Sol el año pasado?

Creo que hace falta más libertad y menos utopía, pero la libertad es exigente, requiere responsabilidad, autonomía y juicio propio, y la utopía en cambio es conservadora, pues nos permite fantasear con el simulacro, achacando a otros nuestros problemas, dedicando energías a intentar que los demás hagan lo que nosotros creemos lo mejor (para nosotros, pero quizá no para otros), lo que en el fondo no cambia nada. Aunque haya quien los

relacione a través de una nueva y reelaborada visión de los "commons" (que sirven para explicar y justificar cualquier cosa), no creo que nada de esto tenga relación alguna con el software libre ni con la cultura libre, que no son patrimonio de nadie. Pero mi opinión es la de mero observador, probablemente equivocada y con seguridad completamente irrelevante.

Los años me han hecho pesimista y escéptico con los discursos ideológicos y las prácticas mediáticas, con la ambigüedad calculada y el afán de representar "a todos" (lo cual requiere asumir que el 99% pensamos igual). Pienso que las cosas están mal, en efecto, pero que realmente pueden empeorarse: en otras palabras, no basta con "hacer algo", lo que se haga debe ser fruto de la reflexión (la "indignación" puede convertirse en la justificación moral de cualquier cosa). Y no, no basta con "hacer algo": si el diagnóstico es erróneo, las soluciones ofrecidas pueden ser incluso contraproducentes. No tengo nada que objetar a la faceta vivencial y "formativa" de acampadas como la de Sol para la gente más joven, es decir, la experiencia de la autogestión, porque yo mismo he vivido a fondo movimientos análogos (aunque quizá no tan masivos ni socialmente aceptados). Pero me da la impresión de que las propuestas del 15M son demasiado conservadoras, e incluso paternalistas, quizá por la inercia ideológica o por vulgatas como la de Hessel: se desconfía de la libertad ajena y se proponen medidas que, aunque no sea esa su intención, contribuyen a aumentar el poder de los Gobiernos y a reducir la capacidad de libre iniciativa de las personas, por ejemplo mediante la fe ciega en el mal llamado "Estado del Bienestar". Lejos de ser "antisistema", la crítica a la casta política es incongruente si al mismo tiempo se exige la extensión de una especie de ente mágico, un Estado (del bienestar, of course) sin políticos, y se penaliza la libre iniciativa de la sociedad civil. No necesitamos al Estado para saber que los ciudadanos somos capaces de cooperar y de ayudarnos los unos a los otros, si se nos deja, y el software libre es un hermoso ejemplo de ello.

Otra de tus facetas profesionales y que en estos momentos ocupa gran parte de tu tiempo es la docencia, ¿cómo llevas lo de ser profesor? ¿el profesor nace o se hace?

Hago docencia sin proponérmelo, un poco abocado por las circunstancias. Pero creo que no encajo bien en la función que Bolonia atribuye al profe-

sor, una especie de animador para que el alumno se mantenga entretenido y no engrose las listas del paro. Desconfío profundamente de muchos de los experimentos docentes, y de sus mentores, desconfío de los pedagogos metidos a ingenieros sociales y en general de los "nuevos" métodos que no han demostrado mejora alguna en la calidad de la enseñanza y solo ha generado una nueva burocracia que absorbe las energías del profesor. El nivel de la educación en España es el peor de todo el mundo desarrollado, no siempre ha sido así, y mucha culpa la atribuyo a esos experimentos que comprometen el futuro de generaciones de jóvenes. Hay desde luego más causas, de orden "cultural", específicas nuestras. Quizá simplemente es que soy mayor: tuve grandes maestros, profesores magistrales (término proscrito por los planificadores "boloñeses"), así que tengo un inmenso respeto por la docencia tradicional, acuñada a lo largo de decenios e incluso siglos de experiencia docente. Pero poco o nada queda de todo ello.

No se si lo sabes pero he de decirte que eres uno de los profesores mejor valorados por los alumnos del MSWL, ¿cómo te preparas las clases? ¿Cómo consigues motivar a una clase que no se caracteriza por su facilidad a la hora de preguntar y comentar?

Como la docencia no es mi profesión, ni siquiera mi vocación, agradezco mucho el feedback positivo. Necesito prepararme muy bien las clases para poder ponerme delante de alumnos muy formados (postgrados). Tengo fama de dedicar más tiempo de la cuenta a preparar las clases, pero ese es mi único secreto y lo único que me da algo de seguridad: soy autodidacta y no puedo presumir de currículo académico: solo puedo aportar mi esfuerzo y alguna experiencia profesional o vital. Creo que es esa inseguridad la que me obliga a no acomodarme. Normalmente evito impartir materias que no domino en la práctica, evito "funcionarizarme" (el gran mal de la educación, en mi humilde opinión), evito repetir la misma letanía año tras año y, sobre todo, trato a los alumnos como adultos inteligentes, no como menores a los que entretener o vigilar.

¿Cómo ves el futuro del Software Libre? En el MSWL hemos visto que últimamente están proliferando modelos de negocio mixtos como el "Open Core" que pueden hacer mucho daño a largo

plazo, ¿cual es tu opinión sobre este tema? ¿Crees que las empresas de código cerrado se están apuntando al Software Libre por interés económico y no porque crean en las libertades que aporta?

Creo que el futuro del software libre es firme, aunque hay ciertos desafíos externos, como la omnipresencia de las patentes y ciertas legislaciones restrictivas. Pero hay también nubarrones "internos", algunos derivados de su propio éxito, que han cambiado la faz de la comunidad del software libre. Por citar algunos de ellos, según se ha ido consolidando como opción profesional y fiable, parece que han ido perdiendo peso los grupos de usuarios, lo que quizá afecte a la consistencia de las comunidades de voluntarios y la transmisión de sus valores de fondo (la libertad y la cooperación). Advierto que hay menos viveza y profundidad en los debates y que se ha impuesto una visión monolítica y sesgada, la de la FSF, que recela de sistemáticamente de cada nueva tecnología (cloud, móvil, ebooks...), menosprecia otras visiones (como la del open source) y promueve licencias cada vez más intrusivas (como la Affero). Se insiste más en controlar lo que los demás hacen con el software libre, lo que solo puede hacerse a costa de un ejercicio cada vez más fuerte del copyright. Se ha sembrado la división y se han dejado de lado otras visiones que han sido igual o más valiosas, como la de Berkeley. Por otro lado, sube el número de usuarios y la expectativa de estos y también sube el número de empresas que lo usan para servicios críticos, pero no sube proporcionalmente el número de aportaciones de código, ni el de desarrolladores: no hay demasiado relevo, hay gente que lleva liderando proyectos 15 y más años. Puede producirse un desequilibrio entre la exigencia y la gente que aporta código. En otro sentido, el hecho de que el software libre se masifique, lo alienten los gobiernos y las universidades, muchas grandes empresas y hasta los políticos, hace que quizá pierda atractivo "contracultural" (alternativo) entre la gente más joven. Es quizá el precio de convertirse en parte del "mainstream", aunque sigue valiendo la pena que llegue al usuario medio aunque pierda su "glamour" contracultural por el camino. Hay también un linuxcentrismo que puede comprometer la diversidad del software libre, una de sus fortalezas (al igual que sucede en la naturaleza, la diversidad garantiza la supervivencia). La preeminencia del paradigma SaaS/cloud es probable que deje en un segundo plano (al menos de cara al usuario final) la licencia del software, como de hecho ya pasa en los dispositivos móviles.

Pero, sea cual sea la forma que adopte el software libre en el futuro, nada de todo eso llegará a comprometer del todo la tendencia innata hacia la libre cooperación entre individuos sin mediaciones externas.

Respecto al "open core", creo que está más próximo del viejo "shareware" que del software libre. La táctica de enseñar el caramelo pero no darlo creo que no da resultado a la larga y solo logran que los afectados se sientan un poco decepcionados (incluso engañados). No creo que perjudique al software libre, sino a las empresas que lo practican creyendo que de ese modo pueden nadar y guardar la ropa. El software libre sigue los patrones de la teoría de juegos y si tu cooperación no es sincera, a la siguiente iteración los demás no confiarán en ti. Hay ejemplos: Eucalyptus (un software de IaaS) lo intentó y solo logró que la Nasa se cansase del doble juego y les abandonase (gracias a ello tenemos OpenStack). Hay ejemplos locales a los que tampoco les ha funcionado. Lo mismo sucede, fuera del software libre, con quienes juegan con las cláusulas no comerciales como si fuese parte de la cultura libre: cuando el usuario se encuentra los límites, se decepciona y se siente engañado. Y la confianza lo es todo en entornos donde la cooperación y la transparencia son básicos.

En el mundo del software Libre (como en cualquier otro campo) hay también personajes mediáticos que se apuntan al carro según como venga la corriente, ¿cómo podemos identificar a esos personajes y evitarlos en la manera de lo posible?

Lo que alguien llamó "explosión de ideas bobas" es el signo de nuestros tiempos. Hasta el último tercio del siglo pasado, el pensamiento crítico dotaba a las personas instruidas de herramientas para identificar los discursos vacuos, pero el posmodernismo –hoy mainstream– ha demolido el pensamiento crítico en las última décadas: hoy día es difícil distinguir la mera palabrería de las ideas interesantes, así que eso facilita la repetición de memes y la proliferación de verdadera filfa intelectual, incluso en contextos académicos (o quizá especialmente en ellos).

De todas formas, no hay que darle más importancia de la que tiene: en cualquier proceso cooperativo y libre, es inevitable la aparición de oportunistas ('free-riders', gurus o vendedores de crecepelo). Lo bueno del soft-

ware libre (y de los 'commons' digitales) es que resiste bien a los free-riders, y logra sortear la tragedia de los commons (dilema que se cumple inexorablemente en el mundo de los átomos). Y los personajes mediáticos son síntoma de que un proceso ha sobrepasado el umbral de los convencidos y ha alcanzado cierto grado de aceptación del "mainstream". Son inevitables y, siempre que un movimiento esté construido con bases sólidas, no especialmente dañinos. Como criterio general, tomado de la cultura hacker ("show me the code!"), mejor fiarse de quienes "hacen" más que de quienes dicen "lo que habría que hacer". Y siempre asumiendo que hacer bien una cosa (sea programar, enseñar, administrar, cantar o hacer cine) no convierte tu opinión en más interesante en otros campos. Y eso, desde luego, me incluye a mí, y a todo lo que digo aquí. ;-)

Colaboras desde hace años con el grupo Libresoft, para mi sin duda alguna la gente que más fuerte ha apostado por el Software Libre en nuestro país, ¿qué opinión te merecen las iniciativas de Libresoft? ¿Cómo ves el futuro del grupo ahora que estamos en época de vacas flacas?

Libresoft ha sido una iniciativa verdaderamente singular no solo en el mundo del software libre, sino probablemente como grupo de investigación universitario: no tiene parangón un grupo autofinanciado, sostenido a lo largo de más de un lustro con proyectos, autogestionándose de forma transparente. El cruce entre investigadores y profesionales creo que ha sido también excepcional en el mundo académico español: no exento de dificultades, pero muy fecundo. Probablemente el máster sea la expresión más acabada de esa experiencia.

Respecto a aspectos mejorables, que los hay, podría señalar la dificultad para retener el talento, la escasa transmisión de conocimiento (se produce mucho material pero no siempre se encuentra fácilmente), no haber producido nuevas figuras sólidas de referencia y, quizá, la falta de definición en sus objetivos (a medio camino entre los industriales y los académicos). El desgaste o la marcha de algunos de los más brillantes impulsores originales y la crisis de financiación pública a proyectos I+D+i imagino que obligará a redefinir el grupo: puede ser una buena oportunidad para renovarse.

Hace unos días hablando con un amigo de un amigo que no conoce nada de temas relacionados con el software tuve que explicarle qué era el Software Libre y he de decirte que me costó encontrar una definición sencilla que pudiera entender fácilmente y sobretodo que reflejara las libertades que nos aporta. ¿Cómo le explicarías a alguien que no tiene ni idea de estos temas qué es el Software Libre?

Un modo sencillo e intuitivo de explicarlo es en términos Lawrence Lessig: la cultura libre –de la cual el software libre forma parte– es la que no necesita permiso explícito para ser usada, modificada o vendida. Eso vale para definir también al software libre.

Dicho esto, hay dos grandes tradiciones ideológico-culturales: la de quienes creen que la cultura libre se puede imponer mediante un ejercicio fuerte del copyright (a base de cláusulas como el copyleft de la FSF) y quienes creen que la propiedad intelectual es injusta y estorba al ejercicio de la libertad de ideas (los que promueven modelos permisivos, próximos al dominio público, como la cultura BSD). No obstante, ambas tradiciones conviven en el seno del software libre, y es bueno que así siga siendo.

Software Libre, Creative Commons, Copyleft etc... Son términos que forman parte de un todo más completo que es el "Conocimiento Libre", ¿cómo debería ser una sociedad que apuesta por dicho "Conocimiento Libre"?

La sociedad civil como tal carece de apuestas y de finalidad: nace espontáneamente de todas las comunidades creadas con fines específicos, a menudo opuestos entre sí. No creo que la "sociedad" deba imponer, a través del Estado o de las leyes, ninguna forma concreta de conocimiento. Me refiero por supuesto al copyright y las patentes. En mi opinión la propiedad intelectual carece de justificación alguna: ni en términos utilitaristas (es un monopolio y no hay pruebas de que cree riqueza neta) ni en términos éticos: menoscaba los derechos individuales mediante fuerza física, suplantando derechos ya existentes (incluidos los de la propiedad tangible) y es un obstáculo a la libre cooperación e intercambio de ideas entre individuos.

Pero esa misma objeción es aplicable también el copyleft y quienes pretenden ampararse en una ley injusta (la propiedad intelectual) para imponer a otros su modelo ideológico de transmisión cultural. En esa medida, el modelo permisivo de las licencias de tipo BSD son las que más se aproximan a una visión donde las ideas y obras del intelecto (lo que incluye el software) no son (no pueden ser) propiedad exclusiva de nadie. Lo que luego haga cada uno con esas ideas, en su formulación original o deformada, es asunto de cada cual.

Agradecimientos y Enlaces Doy las gracias a Miquel por haberme hecho un hueco en su apretada agenda y responder a esta entrevista, para aquellos que queráis contactar con Miquel podeis encontrarlo en los siguientes lugares:

- Web personal: <http://gsyc.urjc.es/~mvidal>
- Linkedin profile: <http://es.linkedin.com/in/mvidallopez>
- Twitter: @mvidallopez